

CENTROAMÉRICA: LOS ROSTROS DE LA POBREZA. UNA PANORÁMICA HISTÓRICA.

JAVIER RODRÍGUEZ SANCHO

Universidad de Costa Rica

Javierrr@cariari.ucr.ac.cr

Fecha de recepción: julio de 2006

Resumen

Con base en los argumentos expuestos en este ensayo, pretendemos visualizar de forma panorámica, parte de la evolución social del Istmo centroamericano, en la segunda mitad del siglo XX, con énfasis en las últimas dos décadas. Para ello, haremos un recorrido histórico en el análisis de variables socio-económicas, políticas, culturales y ambientales, tanto locales como internacionales que, de una u otra forma, han beneficiado o perjudicado a la región. Los cambios sufridos en el funcionamiento del Estado en el decenio de los ochenta y el deterioro en las condiciones de vida de millones de centroamericanos fueron y son determinantes para reconocer la región con sus características particulares hasta el nuevo siglo.

Palabras clave: Centroamérica, pobreza, Estado, organismos financieros y neoliberalismo.

Abstract

Based on the arguments put forward in this essay, we intend to present an overview of the social trends occurring in Central America in the second half of the 20th century, with the emphasis on the last two decades. To this end, we have analysed both national and international socio-economic, political and cultural variables that in some way have had a positive or negative impact on the region. The changes that occurred in how the State worked in the eighties and the deterioration in the living conditions of millions of Central Americans were and are determining factors to recognise the region with its own particular characteristics in its advance into the new century.

Key words: Central America, poverty, State, financial agencies and neo-liberalism.

1. UN ARGUMENTO GENERAL: ¿POR QUÉ Y CÓMO NOS ESTUDIAN?

Los estudios sobre pobres y la pobreza, tanto del campo como de la ciudad, en distintas partes del mundo, han respondido desde la segunda mitad del siglo XX, a los intereses institucionales de algunos organismos financieros internacionales, entre ellos: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional u otros entes supranacionales.

El África subsahariana, el sudeste asiático o América Latina y el Caribe, entre otras regiones y, a modo de ejemplo, siguen siendo objeto de las constantes “mediciones” que efectúan dichas entidades globales. Una de las finalidades, está en conocer los comportamientos de indicadores macroeconómicos, año tras año. De esa manera, han re-definido el rumbo de algunos Estados en sus maniobras internas y de cara a los compromisos externos que, de antemano, adquirieron. Para el caso de nuestro continente, las disposiciones de la CEPAL, creada en 1948, corroboran lo que estamos sosteniendo (THORP, 1998: 141 y 142), más allá de la “*perspectiva latinoamericana*” planteada por Raúl Prebisch, posterior a 1949.

Por tanto, fue evidente como la férrea *división internacional del trabajo* después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), marcó de forma significativa a regiones proveedoras de materias primas, ante el control de circuitos mercantiles por parte de los pujantes países industrializados. En particular, hubo un elocuente ganador que acaparó las vías para adquirir una abundancia material; nos referimos a los Estados Unidos de Norteamérica (HOBSBAWM, 1996).

2. UNA PANORÁMICA GENERAL: DISCURSOS EN TORNO A LA POBREZA

Situándonos en el último cuarto del siglo XIX y principios del XX, los pobres fueron el centro de atención de ideologías y doctrinas, por ende, de *discursos* multi-sectoriales que buscaron justificar las desastrosas condiciones de existencia social del momento, tanto en Europa como en otras latitudes del mundo (BARBA, 2005)

En este contexto, *el marxismo* desde sus preocupaciones por la *clase obrera*, situó su atención en torno a la explotación económica por parte de un modelo de sociedad injusta. Esta debía ser transformada, para dar paso a la *dictadura del proletariado*, en la sujeción del Estado que llegaría después de la revolución anti-burguesa, creando una *igualdad* social.

Desde otra perspectiva, la Iglesia Católica vaticana esbozó propuestas sociales en la atención a los desposeídos de este mundo quienes, heredarían un “*reino*” extraterreno, exento de pobreza. El pensamiento de la jerarquía eclesiástica se materializó de diversas formas; una fue bajo la tutela de asociaciones tales como las *Damas Vicentinas* o *Caritas*. Desde una óptica elitista, maquillaron e invisibilizaron una situación estructural que respondía a condiciones específicas como, la pésima distribución de la riqueza y el poder político local, en distintas partes del mundo capitalista. La filantropía y algunas formas de beneficencia fueron sus vehículos más expeditos para lograrlo (RODRÍGUEZ SANCHO, 2000: 57-77).

La publicación de documentos pontificios de elocuente nivel argumental, demuestran las preocupaciones de la jerarquía romana. Hubo encíclicas como la emitida por León XIII: *Rerum Novarum* (1891) en la que denunciaba las precarias

condiciones laborales de miles de trabajadores de una Europa que se *deslizaba* hacia el socialismo. El pontífice rechazaba al liberalismo del momento y los desajustes del desarrollo macro-capitalista. Cuatro décadas después, Pío XI publicó la *Quadragesimo Anno* —conmemorativa de la anterior— que ratificaba los postulados en mención, con la debida cautela de no “*incentivar*” la *lucha de clases*, harto temida por la jerarquía católica (RODRÍGUEZ SANCHO, 2000: 71 y 72). Varias décadas después, en las conferencias de Medellín de 1968, más tarde Puebla en 1979, el Consejo Episcopal para América Latina y el Caribe, apeló sobre la *opción preferencial* de la Iglesia por los *más pobres* (CELAM, 1979: 236-239).

Asimismo, en América Latina y el Caribe, la denominada *cuestión social*, fue parte de un proceso de construcción discursiva internacional que cautivó a grupos de poder nacional con distintos propósitos (RODRÍGUEZ SANCHO, 2006 b: 1-11). Ésta fue fraguada desde finales del siglo XIX, con una visión que respondía a intereses sectoriales entre: políticos acaudalados, curas e intelectuales radicales desde cambiantes escenarios domésticos (CASTEL, 1997: 389-391; PALOMEQUE LÓPEZ, 1997: 103-126). No obstante, miles de personas morían de hambre, enfermedades “*tropicales*”, sin servicios básicos como agua potable, entre otras razones históricas (RODRÍGUEZ SANCHO, 2001: 30-38).

Por otra parte, el esplendor de la Segunda Revolución Industrial en Europa Occidental quedaría desdibujado, entre otras razones, por las dramáticas condiciones de colectivos empobrecidos que deambulaban por las ciudades. Londres albergó en sus suburbios a muchedumbres de desposeídos que morían como *miserables*, alejados del auge indus-

trial que contribuyeron a amasar, en las fábricas de la Inglaterra victoriana e imperial (HOBSBAWM, 1998). No debemos soslayar que, la literatura, el teatro y el naciente cine, asumieron posturas sociales ante las palpables condiciones que dejó la industrialización, en detrimento de los individuos que malvivían en opulentas ciudades europeas y norteamericanas.

3. ¿CÓMO ABORDAR EL TEMA DE LOS POBRES Y LA POBREZA?; ¿ES POSIBLE?

Algunas de las formas convencionales de aproximarse al *objeto de estudio*, explicarían las metodologías, teorías e instrumentos utilizados en las “*mediciones*” y, por ende, la interpretación de grupos humanos en condiciones que responden a procesos históricos particulares. No siempre se han logrado los objetivos y propósitos e incluso, se sesgan los datos para manipularlos al antojo de intereses de instituciones globales. Los grupos de poder privado, también jugaron un rol estratégico (CAMACHO, 2000 b: 158-174; BARBA, 2005) De esta forma, es inadecuado homogenizar a colectividades, como se había hecho hasta hace poco. Es diferente estudiar a un pobre urbano de Jartum en relación con su “*homólogo*” de Bogotá y, éste de otro en París, entonces: ¿cómo comprender a los tres sujetos de forma integral sin des-contextualizarlos y, desde luego, des-historizarlos?. No existe consenso en los procedimientos y las metodologías hasta el presente. Sin embargo, estudios históricos recientes, aportan aspectos esclarecedores en la comprensión de la pobreza en el *largo plazo* que, integra elementos subestimados por las “*mediciones*” macroeconómicas. La re-interpretación del gasto público en

salud, educación, empleo o programas sociales pero vistos en el *largo plazo*, integra elementos en la comprensión del complejo mosaico de la pobreza (VIALES HURTADO, 2005 b: 87-103)¹.

Para quienes estudian el complejo tejido social, no es sencillo efectuar un abordaje integral de la pobreza. Menos aún, si se hace desde un método preestablecido que legitima la visión de los “gerentes” de las grandes corporaciones. Dicho aspecto fue denunciado por un ex funcionario del Banco Mundial y economista laureado con el Nóbel de Economía, Joseph Stiglitz en su libro: *El malestar en la globalización* (2002). Los procedimientos guardan en su interior una serie de vicios teórico-metodológicos que desnaturalizan la comprensión del campo de estudio, según el prisma de quienes los promueven y financian (KLIKSBURG, 2004: 151-198).

Por décadas, se han empleado metodologías e instrumentos que intentan comprender a ciertos sectores sociales desfavorecidos que, han sido y son “dolores de cabeza” para los sectores dominantes. Desde la pujante Unión Europea ² hasta la abatida Centroamérica son portadoras de dichas *asimetrías sociales* —en parte— producto de la injusta distribución de la riqueza. Un asunto ya advertido por conocedores que, desde distintas disciplinas científicas aseguran que, una de las causas de la pobreza encuentra su origen en el acaparamiento material e intelectual, impidiendo una elemental distribución. Tal como lo acreditaba el sociólogo Ángel Blas Yanes:

Estudiar la pobreza, no equivale a estudiar la distribución de la riqueza. La pobreza es resultante de la desigual e injusta distribución de la riqueza (BLAS YANES, 2001: 10).

3.1. Algunos métodos e instrumentos “aproximativos”: logros y fracasos

De forma sucinta, señalaremos algunos procedimientos a los que se ha echado mano para determinar quiénes o por qué son pobres las personas de una región, país o ciudad. Se han implementado a lo largo de las décadas, varios métodos para medir la pobreza, entre ellos: *líneas de pobreza* que, dicho sea de paso, es el más utilizado en América Latina y el Caribe, fundamentado en una medición del ingreso de las personas y de los hogares con el apoyo de encuestas, muestreos limitados y estadísticas (SEN, 1992: 310-322). En cuanto a las *necesidades básicas*, remite a carencias fundamentales como la vivienda o el empleo; el *método integrado de pobreza* busca sumar ambos. Asociado con otros indicadores como el *Índice de Desarrollo Humano* (IDH), el cual, no es un método pero sirve para comparar tres variables claves, a saber: educación, salud e ingreso. Este último, tiene una importante recepción en más de cien países donde se implementa (PÉREZ y SARAVÍ, 2000:131 y 132). Existen otras formas para determinar a los pobres, entre ellas, las que explica la Dra. Carmen Camacho (2000 a: 24-42) sobre: *Perspectiva de ingreso; de las necesidades básicas; del consumo y los ingresos* y, por último, *de la capacidad*. Lo esgrimido por el estadista Jorge Alarcón (2000: 347-414) del *Institute of Social Studies* de La Haya, en asociación con lo dicho por los autores supracitados, es aleccionador. Se ha demostrado que existe un *lado oscuro* en la medición de la pobreza como lo ejemplifica para el caso costarricense, el investigador Mainor Mora Salas (2004: 75-103).

Sobre la base de lo anterior, la segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por la implementación de metodologías para “conocer” la pobreza, a partir de las

preocupaciones institucionales que muestran “*tendencias de desarrollo*” como se anotó. Aspectos legitimados e interpretados como parte del “*desarrollo*” —en sí— son insuficientes para ofrecer condiciones de vida mínimas en los países estudiados del planeta (KLIKSBURG y COOPER, 1997: 11-33). Un ex ministro de Planificación costarricense, el Sr. Helio Fallas, en materia de pobreza rural afirmaba:

En los programas sociales, uno de los problemas que ha habido es que, en general, no hubo políticas de Estado en la parte social, sino que cada gobierno inventa o “reinventa”, programas sociales; entonces, no hay continuidad (PÉREZ y SARAVÍ, 2000: 131).

Otro elemento que debemos agregar, al complejo universo de los pobres es, la misma categorización o definición. No se ha encontrado hasta el día de hoy —de forma consensuada— una conceptualización que deje satisfechos a los estudiosos. La situación que involucra el espacio epistemológico, lanza señales que, nos advierten, las dificultades formales al pretender hurgar una dinámica multiforme, sobrepasando las limitaciones mismas de su definición. Por tanto ¿quién es o qué es ser pobre? a lo que el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española responde entre sus distintas acepciones: 4. *infeliz, desdichado y triste. II Pacífico, quieto y de buen genio e intención* (2001: 1214 y 1215).

Es de común acuerdo en el plano académico que, los pobres, son reconocibles en su situación exterior, aparente o tangible; sus *carencias* materiales saltan a la vista aunque, el asunto va más allá de esta percepción simplista que, consideramos peligrosa dentro de un ámbito de análisis académico. Pero ¿quiénes y cómo han tomado en cuenta las potencialidades

humanas de los *excluidos sociales* dentro del mismo sistema institucional que los trata? Desde la cosmopolita París con sus *bidonvilles* hasta el tétrico Port au Prince, están marcados por las condiciones desmejoradas de personas que no pueden satisfacer sus necesidades primarias. Aunque con enormes diferencias contextuales que, no deben soslayarse, entre una y otra capital; muestran en última instancia, a seres humanos desprovistos de una forma de vida *básica*. Es decir: comida, ropa, medicinas, escolaridad, vivienda, servicios públicos, empleo o tierra, condiciones prohibitivas para millones de personas en el mundo, al grado de afirmarse que más de la mitad de la población mundial es pobre (UNDP, 2005)³.

La pobreza alberga una *variable cultural*; el drama está modelado de acuerdo con patrones culturales que le signan un perfil singular. Dicho de otra forma, los pobres construyen un *imaginario colectivo* que les define en su propia situación personal y colectiva. También a los pobres *se les reconoce* y tipifica desde un imaginario social elitista. En la Unión Europea o en el Norte de América hubo —y aún prevalece— una explícita reticencia en reconocer a los jóvenes y niños de la calle como tales; imágenes re-construidas por los solventes medios de comunicación masiva que:

suelen reforzar la miope visión de la conciencia pública en el opulento mundo occidental, mostrando que los niños amenazados son una característica exclusiva de la estructura social de las grandes metrópolis del Tercer Mundo. En la Unión Europea, en Estados Unidos y Canadá, los niños de la calle como tales no existen en la conciencia popular. A pesar de la presencia harto evidente de jóvenes drogadictos en los guetos estadounidenses

y la multitud de fenómenos atribuidos al "problema de la juventud" en las ciudades europeas, "los verdaderos niños de la calle sólo existen en países lejanos" (ENGBERINK y KRUIJT, 1996: 7-8).

Entre estereotipos, percepciones, paradigmas y métodos, los pobres fueron y son punto de encuentro para las estadísticas y "definiciones" institucionales tanto locales como internacionales. Al calor de intereses públicos y privados han sido un motor de discusión teórica con enorme actualidad (BARBA, 2005). En la ciudad de Copenhague se celebró en 1995 la *Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*, casi una década después, sus resultados continúan en la retórica. En el 2000 se realizó la *Cumbre del Milenio* de la ONU, acordándose reducir a la mitad, la pobreza en el mundo, en un plazo establecido: el año 2015 (PERROT-LANAUD, 2005: 37-41). Este fue el compromiso de los países industrializados (SOCIAL WATCH, 2002). Las evidencias confirman que, las viejas desigualdades en las desproporcionadas relaciones *Norte-Sur*, aún prevalecen y, desde luego, se acentúan con un *Norte* cada vez más abundante en oposición al *Sur* necesitado. En el siglo XIX, el *Sur* mostró sus contrastes, visualizados en *crónicas* por aventureros, comerciantes, militares, diplomáticos y científicos europeos (RODRÍGUEZ SANCHO, 2006 a).

4. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: UNA REGIÓN MARCADA POR SU PASADO

Similar al África subsahariana o el sudeste asiático, citando dos regiones típicamente pobres, nuestro continente estuvo marcado por las secuelas del pasado de dominación colonial. Con el arribo de los castellanos y portugueses desde el

siglo XV, América siguió un rumbo histórico que la marcó profundamente. A partir de esos impactos humanos, las sociedades originarias del *Nuevo Mundo*, re-descubrieron una forma de vida determinada en el marco del denominado *régimen colonial*.

Los siglos XIX y XX dejaron huellas en las distintas regiones del continente. En particular, el siglo pasado y, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial, al calor de los procesos de *descolonización* que aportaron una docena de naciones americanas independientes. También, el *África negra* sumó alrededor de cincuenta países libres en el plano político, aunque no se acicaló otro tipo de paradigma de *desarrollo* que, pudiera mejorar la vida de millones de seres humanos, víctimas de los poderes imperiales europeos.

Hubo una sofisticada subyugación económica, política y socio-cultural que no acabó con dichos procesos pos-independentistas. En algunas situaciones se agudizaron las calamidades de regiones que se encontraron sumidas en cruentas guerras civiles, dictaduras, golpes de Estado o corrupción. Las manos que posaron los *viejos amos coloniales* sobre los territorios, sirvieron para articular otros mecanismos de explotación sobre sus elementos naturales y humanos (HOBBSBAWM, 1996). A modo de ilustración, dos ejemplos nos ayudan a entender lo dicho. La pequeña Belice, en el noreste de Centroamérica se hizo independiente en septiembre de 1981, a pesar de la renuencia histórica inglesa; la guerra de Las Malvinas de 1982 fue tributaria de un lastre expansionista decimonónico que marcó a la sociedad argentina.

No olvidemos que, posterior a la *segunda gran guerra*, se experimentó una *edad de oro* capitalista en el mundo rico, aunque esta no llegó a la periferia de acuerdo con la teoría que hablaba del *derrame* y soste-

nía la premisa de una abundancia sin parangón y para todos e hija del crecimiento económico. Las evidencias mostraron que, las regiones carentes de industrialización, se contabilizarían dentro de una especie de lista calamitosa conocida como: *Tercer Mundo* desde la década del cincuenta. Entre tanto, América Latina y el Caribe sumó una buena porción de sus países al “*ranking*” de los pobres del planeta: Haití, República Dominicana, Nicaragua, Honduras, Paraguay o Bolivia estarían hermanadas por el analfabetismo, la esperanza de vida precaria o el desempleo galopante en lo sucesivo, entre otros rubros que desnudaban y desnudan un “*modelo de sub-desarrollo*” interno.

Lo resaltado, más allá del esplendor de la ciencia, aunada con la tecnología y encabezada por los Estados Unidos, sin que millones de seres humanos disfrutaran de las “*bondades*” materiales del momento. La *revolución verde* del período, ayudó a multiplicar con generosidad la producción de alimentos: trigo, cereales, frutas o verduras, no obstante, en África, la vida no había sufrido cambios de consideración:

Los años setenta y ochenta volvieron a conocer las grandes hambrunas, cuya imagen típica fue el niño exótico muriéndose de hambre, visto después de cenar en las pantallas de todos los televisores occidentales (HOBSBAWM, 1996: 263).

4.1. Centroamérica: ventajas y desventajas de su situación geoestratégica

Haciendo un esfuerzo por superar algunos formalismos conceptuales que, excluyen a Panamá y Belice, la región, fue cardinal dentro de los intereses ibéricos desde el siglo XVI, también para el imperialismo británico en los siglos XIX y XX;

luego los Estados Unidos con su “*back-yard*” que abarcaba al Caribe.

En el pasado fuimos punto de referencia en las rutas cartografiadas por las potencias del momento (Hall and Pérez Brignoli, 2003). El incierto futuro estaría hipotecado por un *Tratado de Libre Comercio* [CAFTA] con los Estados Unidos, preclaro ganador en el sector agropecuario, única posibilidad de comercialización con el *Coloso del Norte*. En condiciones análogas, México como parte del NAFTA—vigente desde el 1 de enero de 1994—ha dejado a los campesinos en peores condiciones socioeconómicas, emigrando del campo a la ciudad. La insurrección del Comandante Marcos con el EZLN en Chiapas fue otra de las muestras de la pobreza en el sur del país, históricamente vinculada a Centroamérica—por lo menos—hasta 1824 cuando se separaron de la Capitanía General de Guatemala.

La región centroamericana estuvo y está marcada por una serie de factores tanto geográficos como naturales: puente de paso de especies o filtro biológico y franja de tierra que separa dos mares brindándole, con el paso del tiempo, un lugar paradójicamente de *retaguardia* de acuerdo con la dinámica del *desarrollo económico* capitalista mundial como proveedora de materias primas. Su situación geográfica y natural no le confirió ventajas cualitativas en contraste con otras regiones del continente o del mundo (GRANADOS CHAVERRI, 1985: 59-78).

En este escenario, *los liberales* decimonónicos especularon con la idea del “*progreso*” como fin último de la sociedad y de cara al futuro (MAHONEY, 2001). La pretendida “*modernidad*” fue un fiasco histórico, documentado por políticos, militares, diplomáticos, historiadores, viajeros y literatos tanto locales como foráneos. Entre tanto, la agro-exportación ¿configuró un

eje sobre el cual gravitó el “progreso” de las tradicionales cinco repúblicas?. Al menos en Costa Rica, sólo aportó un 6.67%, con un máximo de 17% entre 1870-1898 de los ingresos públicos del Estado (VIALES HURTADO, 2005 b: 97 y 98). Hubo otras actividades extractivas que simbolizaron los descabros locales. El enclave bananero⁴ en el Caribe centroamericano, retrató una de las formas en que operó el capital privado foráneo para lucrar con las “*bananas republics*” (STRIFLER et al, 2003; PUTNAM, 2002) en la sempiterna costa negra que habla inglés; pobre e incomunicada en comparación con el *interior* desde Guatemala en el norte, hasta Panamá al sur. A nuestro Caribe, le llaman Atlántico, lo que es impreciso.

Conjeturamos que fue el siglo XX, el que mejor lució los espejismos del “*desarrollo*”⁵ en América Latina y el Caribe. Con algunos avances importantes en el *Cono Sur*: Brasil, Argentina, Uruguay y Chile quienes, experimentaron los beneficios del *modelo de sustitución de importaciones* pero con saldos heterogéneos. En la segunda mitad del siglo pasado, el Istmo incubó, más allá de sus inestables gobiernos de turno, un *seudo-modelo de desarrollo* que pretendía por medio de un mercado integrado, el anhelado “*take off*” Sin prepararse, la región estaba empobrecida por agentes tanto internos como externos y desprovista de una estructura productiva sólida que le diera sostenibilidad al proyecto de los cinco Estados, no cohesionados históricamente. Utopistas como Francisco Morazán, intentaron unir la convulsa *República Federal Centroamericana*; su lema: *Dios, Unión y Libertad* tuvo eco entre 1824-1842. En los últimos años existe otro proyecto de integración regional llamado SICA⁶.

Recordemos que, el *Mercado Común Centroamericano* (MCCA) creado en 1960,

dejó la impronta de que la región se ubicaría al nivel de las exigencias de los países industrializados. En especial, bajo la égida de los Estados Unidos que promovió entre empresarios y políticos locales, la añeja idea del “*progreso*”. Los abortados resultados del MCCA fueron evidentes al comienzo de los setenta (GUERRA BORGES, 1993:71-73). La década siguiente, evidenció de forma tangible, los desajustes sociales del falaz crecimiento— en sí empobrecedor— también conocida como la *Década Perdida* (TORRES RIVAS, 1993: 174-182).

En los ochenta, las economías del área *decrecieron* (Garnier, 1993: 89-162) en medio del violentísimo escenario político de El Salvador, Nicaragua y Guatemala, sosteniendo cruentas guerras civiles, con un costo desgarrador en vidas humanas al nivel de un holocausto. Esto fue parte de un rentable circo informativo para la prensa nacional e internacional que lucró con las *carnicerías* internas. De alguna manera, acá se re-definieron cuotas del entramado mundial de Guerra Fría. Los conflictos y sus soluciones políticas se avizoraron en la región, con sus respectivas variantes en los años noventa (OROZCO, 2003: 2-4; ROVIRA MÁS, 1996: 9-31). Sobre esto insistiremos de seguido, al constituirse en uno de los componentes que más nos interesa del análisis general.

4.1.1. Pobreza y exclusión social: dos golpes letales en un mundo globalizado

Una de las posibilidades con que podemos acercarnos a los impactos nocivos del “*desarrollo*” en Centroamérica⁷ sería con base en indicadores de *estadísticas oficiales*. Entre éstas, las estatales, así como las publicadas por entes internacionales ya mencionados. A partir de éstas, encontramos evidencias contradictorias

del “desarrollo” en la segunda mitad del siglo XX (DAVIS, GACITÚA y SOJO, 2004).

Re-interpretamos que fueron medidas gerenciales, asumidas con *lealtad* desde las oficinas de nuestros gobiernos; entre las disposiciones, los *programas de ajuste estructural* de los años ochenta, denominados en Costa Rica bajo las siglas: PAE’s (SOJO, 1998:17-36) y fueron el corolario de los sistematizados cambios que, el dos veces presidente estadounidense Ronald Reagan (1981-1989) y la “Dama de Hierro” Margaret Thatcher (1979-1990) re-definieron para un “New World” en gestación. Se anquilosaba así las facultades del *Estado benefactor* y las posibilidades de contención del deterioro social (VARGAS SOLÍS, 2003). Las *políticas neoliberales* descuajaron las posibilidad de un crecimiento económico sostenido de la mano de *lo social* (MUÑOZ DE BUSTILLO, 2000: 51-96), — aún hoy — los organismos financieros hacen propaganda, utilizando eufemismos como: “países en vías de desarrollo”; la jerga popular asegura que somos países “en vías de sub-desarrollo”. El francés Pierre Bourdieu (2002) corroboraba que, *el discurso neoliberal no es un discurso como los otros (...) es un “discurso fuerte”* que transformó una época de forma heterogénea.

Si observamos los saldos macroeconómicos que, compiló el economista y actual Ministro de Educación costarricense, Leonardo Garnier publicados en la Colección de *Historia General de Centroamérica*, fueron graves los niveles de pobres para el decenio de los ochenta:

En el caso de Costa Rica (...) el porcentaje de la población viviendo bajo la línea de pobreza aumentó del 25% a más de un 40% como resultado de esos procesos; en Nicaragua este porcentaje aumentó del 61.5% al 68.7%; en Honduras pasó del

68.1% al 78.8%; en Guatemala, del 71.1% al 82.6%; y, en El Salvador, la población viviendo bajo la línea de pobreza aumentó de un 68.1% a un 86.9% de la población total (...) un 64% de los guatemaltecos y más de la mitad de los hondureños y salvadoreños vivían, después de la crisis, en condiciones de miseria extrema (1993: 107).

La poco creíble “escena” anterior que, evoca con detalle un relato del *realismo mágico*, no finalizó con la década como se podría pensar. Y tal como han afirmado algunos especialistas inescrupulosos acerca de los procesos de *Ajuste Estructural* que: *en los últimos quince años han sido relativamente exitosos* (NOWALSKY, 2002: 19). También se ha sostenido el retórico argumento de que, la región, tuvo un “crecimiento”, a pesar de que “*las cifras*” indican lo contrario. Entre tanto, un documento de la FLACSO (2002) apoyaba las sospechas en torno a la retórica oficial en materia de *hogares bajo la línea de la pobreza* para el año 1999: Costa Rica 18.2%; El Salvador 43.5%; Honduras 74.3%; Panamá 24.2 %. Nicaragua y Guatemala no ofrecieron datos para ese año, sin embargo, en 1998 aparecían con un 65.1% y 53.5% respectivamente (FLACSO, 2002: 93 citado de la CEPAL, 2001).

El gasto social *per cápita* de Panamá estuvo en \$642 y Costa Rica \$622 entre 1998-1999 mientras que, Nicaragua y Honduras aparecen con \$57 (Proyecto Estado de la Región/ PNUD, 2003: 72). Se asocia a nuestra parecer, las condiciones de la salud pública y, un parámetro sería las *tasas de mortalidad infantil*, útiles para dimensionar las condiciones de la infancia centroamericana. Guatemala registró oficialmente en 1980: 82.4; en 1990: 65 y en el 2000: 46 mientras tanto Nicaragua: 96, 65 y 43.4 respectivamente. En Costa Rica estuvo en: 30.4, 16 y 12.1 (FLACSO,

2002: 81) ⁸ Al calor de lo planteado, las inversiones en salud, en el sector público fueron contrastantes en países como Guatemala cuando en el 2000 registró 1,4%; Belice 2.5%; Honduras 2,7%; El Salvador 3.3%; Panamá 5,4%; Nicaragua 5.5% y Costa Rica con 6.9% (Proyecto Estado de la Región/ PNUD, 2003: 73). No incorporaremos aquí el resurgimiento de enfermedades decimonónicas como el cólera que ha golpeado con fuerza. La malaria, meningitis o el dengue son significativos en las muertes de niños y niñas en la región.

En otro orden de cosas, el historiador costarricense, Ronny Viales Hurtado considera que: <<El principal límite del modelo neoliberal aplicado al agro está relacionado con la pobreza en general y, particularmente con la pobreza rural>> (1999: 148). Una cifra alarmante corresponde a Guatemala y Honduras con más del 66% de hogares rurales viviendo por debajo de la línea de la pobreza. Costa Rica se posicionó en un rango inferior al 33% en el año 1997. En América Latina y el Caribe en 1980 fue de 54% al igual que en 1997; un 28% estuvo en la indigencia en 1980 y un 31% en 1997 (CEPAL, 1997: 17-18, citado por VIALES HURTADO, 2005 b: 93 y 94). Honduras tuvo un 80% en este último año; Guatemala 72% y El Salvador 62%. Costa Rica mostró un 23%. De los hogares rurales bajo la *línea de indigencias* en 1997, Honduras llegó al 59%; Guatemala 45%; El Salvador 28%; Panamá 14% y Costa Rica 9%. No aparecían datos para Nicaragua, en las fuentes consultadas.

Concerniente con lo mostrado hasta aquí, no debemos desestimar la agobian-
te *deuda externa* que dejó al descubierto la compleja crisis de un *“modelo de desarrollo”*. Por supuesto, ajeno a las necesidades de las personas que depositaron sus esperanzas en los gobiernos de turno, bajo las decisiones de los sectores dominantes

que los administraban irresponsablemente. Para finales de los noventa, Centroamérica acumuló una deuda externa impagable; en 1999 ⁹ Costa Rica debía \$3.940 millones; El Salvador \$2.789; Guatemala \$3.831; Honduras \$4.723; Nicaragua \$6.549 y Panamá \$5.568 (FLACSO, 2002: 144). En este sentido, América Latina plasmó la complejidad del problema a partir de deudores como Brasil, México o Argentina. Sin dejar pasar por alto, lo que afirmó el economista Luis Paulino Vargas Solís:

Ese ambiente especulativo a nivel internacional – del que, evidentemente, la banca privada transnacional era parte principal en su afán de sacar provecho de los “petrodólares” – propiciaba el endeudamiento (...) era una tendencia que provenía de varios decenios atrás (...) lo cual no niega la responsabilidad de los grupos dirigentes (...) que imprudentemente se embarcaron en esa peligrosa aventura financiera (...) [y] bajo el gobierno de dictaduras militares que nunca se caracterizaron por su rectitud y probidad puesto que ni siquiera respetaron los más elementales derechos humanos (VARGAS SOLÍS, 2003: 49).

4.1.2. Democracias con pobreza: una paradoja añeja pero presente

Después de la caída del socialismo hubo un comportamiento colectivo singular; algunos se atrevieron a presagiar *el fin de la Historia*. Para otros, las esperanzas se adueñaron de millones que veían en la democracia occidental un modelo menos dañino y, la globalización tuvo su espacio para la puesta en escena de nuevos paradigmas históricos con un mundo sin comunismo, conformado por grandes bloques económicos: la Unión Europea, NAFTA, MERCOSUR o los Tigres asiáticos (CONTRERAS, 2002: 127-134).

Desde la *Década perdida* y la subsiguiente, el Istmo vio recrudecer las desigualdades sociales; más aún, se re-inventó una suspicaz categoría que asustó a los sectores medios —con razón— nos referimos a los *nuevos pobres*, es decir, personas que no habían experimentado las consecuencias de las privaciones en el diario vivir. Ahora se contabilizarían dentro de dichos contingentes, más allá de tener en su haber una escolaridad nada despreciable, vivienda propia y servicios de salud pública (SOJO, 1997:7). Ello estuvo aparejado con el aumento de la *informalidad* y la *flexibilidad laboral* ante las apremiantes condiciones del libre mercado, dado que la estructura productiva estaba colapsada y la región era parte del fenómeno internacional de cambios y transformaciones (SOJO, 2002: 68-72).

Sin embargo, hubo un retorno democrático en Nicaragua, después de la elecciones de 1990 con Violeta Barrios de Chamorro. El Salvador concilió en 1992 con más de 75.000 muertos y Guatemala bajó el tono con los acuerdos de paz en 1996 pero con 200.000 víctimas políticas. Las pasmosas cadenas de conflictos regionales y la *"vía democrática"* que provocó, no se han redituado en el presente con los verdaderos alcances y expectativas que la paz debería acarrear, entre ello: bienestar material para todos, más allá de la posibilidad de ir a las urnas y sufragar en poco menos de dos minutos. No es casual que, la democracia como sistema político, sea cuestionada por una importante porción de ciudadanos. Los niveles de *abstencionismo* evidencian que en *Centroamérica* amplios sectores sociales están *"fuera"* del sistema político convencional. En Guatemala, con nutrida población indígena, cifró en 1999 más del 80% en una consulta popular para aprobar algunas cláusulas de los Acuerdos de Paz (REYES, 2004: 43). En Costa Rica, con

menos tragedias político-sociales que sus hermanos, los últimos comicios presidenciales de febrero del 2006, arrojaron un 35% de abstencionismo (Tribunal Supremo de Elecciones, 2006). El Premio Nóbel de la Paz, Oscar Arias Sánchez de etiqueta socialdemócrata, obtuvo poco más de 18.000 votos sobre a su rival Ottón Solís Fallas. El PUSC—social cristiano—en el gobierno hasta mayo pasado—se posicionó en el cuarto lugar, con cinco diputados de 57 que conforman la Asamblea Legislativa. A Arias Sánchez lo apoyaron cerca de un 25% del electorado (ROJAS y VILLALOBOS, 2006: 4A)¹⁰. En México, los márgenes de diferencia entre Felipe Calderón y Andrés Manuel López Obrador fueron mínimos.

Actualmente, la sociedad civil reclama, una participación ciudadana más clara que involucre a los diferentes estratos sociales, con posibilidades concretas de acceso a la tierra, crédito, salud pública, empleo, educación, equidad de género, entre otros rubros de suma importancia. Por eso, algunos elementos que involucra el término: *exclusión social*¹¹ va más allá de la tradicional tipificación acerca de la pobreza (GACITÚA, SOJO y DAVIS, 2001: 13-15). La democracia no ha llegado a los niveles de *inclusión* esperados en algunos países centroamericanos de ahí los fracasos electorales en cuanto a la participación en Guatemala —por ejemplo— con mayorías étnicas no ladinas y caracterizado por la violencia de Estado contra la población indígena durante décadas (BERGANZA, 2002; SIEDER, 2002). Un nefasto nivel de pobreza, estaría representado con creces por una madre guatemalteca, cabeza de hogar e indígena que no habla castellano, sin documentos personales y de una zona rural como El Petén.

Cabe destacar que, en el año 2001, el otrora presidente del Banco Mundial, Mr.

Wolfenson, consideraba que los golpes asestados al Estado—a pesar de sus ineludibles esfuerzos por mantenerlos—a la sombra de las políticas neoliberales, habían sido nocivos para la supervivencia de los países no industrializados; éste había surtido un papel de *colchón* social de amortiguamiento. Uno de los últimos informes de la CEPAL (2004) asegura que, la inversión social en la región “*es baja*” por lo que se registran niveles de pobreza que rondan en un 66.3%. El gasto social por habitante fue de un 27% en promedio para América Latina y el Caribe.

En este contexto, las altas tasas de analfabetismo se suman a los elementos del conjunto de agravantes que afectan la calidad de vida del centroamericano donde: *casi uno de cada tres habitantes de 15 ó más años es analfabeto* con condiciones más críticas en Guatemala y Nicaragua en mujeres del campo, aspectos que remiten de forma inevitable a lo que algunos llaman *poblaciones vulnerables*. El surgimiento de pandillas infantiles y juveniles en los años noventa, conocidas como “*maras*” en Honduras, El Salvador y Guatemala, el aumento de la prostitución femenina y la explotación sexual infantil muestran la punta visible del enorme *témpano* que se está fraguando en materia social (Fernández Carballo y Rodríguez Sancho, 2005: 1-43). Afirmamos que son los hijos de la guerra, hermana melliza de la pobreza, entre otras razones a tomar en consideración. Como se apuntaba, *los vulnerables* adquieren distintos rostros:

Son de tipo natural, de salud, económico, político, social y ambiental. Incluyen no sólo los riesgos y las amenazas que los pobres enfrentan sino también sus capacidades de defenderse y superarlas (...) son vulnerables a las consecuencias de la indiferencia y subvaloración de amplios sectores de la sociedad (HERTFORD y ECHEVERRI, 2003: 11).

4.1.3. Desastres naturales: viejos enemigos del campo y la ciudad

El siglo XX dejó contundentes muestras de los efectos devastadores de la naturaleza sobre los espacios artificiales creados por los humanos. El auge del urbanismo en el continente, empujado por los efectos positivos de la *Edad de oro* que, de alguna manera “*derramó*” una pequeña gota de su caudal, brindando mejores condiciones al continente no anglosajón.

Se asegura que, el “*Baby boom*” de los años cincuenta y las desmedidas migraciones del campo a la ciudad, marcaron la vida de millones de latinoamericanos desde el Río Bravo hasta La Patagonia. El hacinamiento urbano dejó al descubierto las limitaciones de la planificación estatal citadina y de las regiones agropecuarias. Los trastornos que acarreó, entre éstos: los *cinturones de miseria* conocidos en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires como *villas miseria*; *chabolas* en Montevideo, favelas en Sao Paulo y Río o tugurios en San José. Fueron el legado de una época que pervive sin signos de llegar a desaparecer a corto y mediano plazo. A pesar de afirmarse que, con un 5 ó 6% del PIB se podrían resolver algunos problemas estructurales en materia social (NOWALSKI, 2002: 19). Sin embargo, se ha convertido en material apetecido de un discurso de *dominación* (BLAS YANES, 2001: 15).

En la “*cintura de América*” como llamó Pablo Neruda al Istmo centroamericano en su *Canto general*, los desastres naturales han golpeado sin piedad tanto a las zonas rurales como urbanas, acicaladas por las limitaciones del pasado. Recordemos que los terremotos de Managua (1972), Guatemala (1976), Puerto Limón-Costa Rica (1991) o San Salvador (2001), marcaron momentos álgidos de deterioro

en la infraestructura y en costos de vidas humanas irreparables (LAVELL, 2004: 152-164).

Se suman las sequías, a partir de los ciclos del fenómeno meteorológico conocido como *El Niño*, nocivos en las regiones agropecuarias y, por supuesto, para el abastecimiento del agua potable a las ciudades. La pesca artesanal costera en el Océano Pacífico decrece al calentarse las aguas superficiales del mar que, alejan los cardúmenes de forma irremediable; en esta actividad sobreviven miles de familias centroamericanas. *La Niña* se expresa de forma contraria, ya que produce excesivas precipitaciones anuales en la vertiente del Pacífico, además de los valles centrales, bastante poblados a lo largo de la región istmica; sus centros urbanos reciben a cántaros la lluvia (LAVELL, 2004: 141-144).

Varios huracanes del Mar Caribe arribaron a la región y dejaron saldos humanos y materiales conmovedores, entre los que podemos citar: Fifi (1974) que cobró la vida de 10.000 personas; Joan (1988); Hugo (1989) o César (1996) con sus respectivas secuelas de destrucción. En ello hay un elemento que debemos adicionar, el deterioro en la cobertura vegetal—es decir—los suelos cultivables que perdieron la capacidad de brindar alimento a los campesinos y de abastecer los mercados nacionales, con la destrucción de las cosechas que, en parte, se destinaban al mercado mundial. Esta situación ha sido un *talón de Aquiles* para países agrícolas e incide de forma directa en la galopante pobreza rural. No obstante, en otras regiones de América Latina, *la pobreza es un problema principalmente de zona urbana* como lo sostienen Reed Hertford y Rafael Chaverri (2003: 29). Al final de los noventa, dos países del Istmo aparecieron en la lista de los que mayor incidencia de pobreza rural registraban en el continen-

te: Honduras con un 80% y Guatemala con un 72%, al lado de un país andino: Bolivia (CEPAL, 2000: 54)¹².

Uno de los más violentos huracanes de la historia fue *Mitch*, su arribo fue en octubre de 1998 y visualizado como el huracán de *los pobres*, provocando la muerte a unos cinco mil hondureños (Proyecto Estado de la Región-PNUD, 2003). En Nicaragua con los deslaves del volcán *Casita*, las víctimas llegaron a unas 11.000 personas. Todo esto asociado con pérdidas estimadas para la región en unos \$10.000.000.000 con base en un artículo de la revista *National Geographic*. Allí se sostiene que el huracán afectó: *a casi toda Centroamérica, desde Nicaragua y Honduras hasta El Salvador, Guatemala, Belice y el sur de México. En la historia de las tormentas del Atlántico, sólo una supera a Mitch: el Gran Huracán de 1780 que mató a 22 mil personas en la región oriental del Caribe* (WILLIAMS, 1999: 110)¹³.

Paradójicamente, uno de los elementos que mejor acredita a la región, es su incuestionable *biodiversidad* a pesar de haber sido integrada de forma irracional a la lógica de lo que algunos llaman *neoliberalismo ambiental* (GUDYNAS, 1999). El bosque fue entendido—según los gobiernos de turno—como un simple recurso natural por explotar, no como ecosistemas generadores de vida y fuentes de ingresos para consolidar una estrategia sostenida, así mejorar la vida rural por generaciones. El *Informe sobre Recursos Mundiales* (2004: s.p) determinó que la incorrecta disposición de los elementos de la *Madre Naturaleza* incrementa los niveles de pobreza de forma inexorable¹⁴. Entre 1972 y el 2001 en Centroamérica se registraron 242 desastres de diversos tipos con un saldo de 49.044 muertes y cerca de siete millones de damnificados (LAVELL, 2004: 153).

4.1.4. Los emigrantes: problemas nacionales del pasado y remesas familiares

Con el propósito de ir concluyendo, reafirmamos que las guerras del pasado provocaron un continuo flujo de desplazados, exiliados políticos e inmigrantes, tanto al interior de sus propios territorios como a países vecinos. Así sucedió y sucede con los nicaragüenses hacia Costa Rica (SANDOVAL GARCÍA, 2002:47-57); los salvadoreños hacia Guatemala y de este último país a México. También, la inmigración estuvo y está orientada por desbandadas permanentes hacia los Estados Unidos, Canadá u otros destinos (*Chronic Poverty Research Center*, 2002).

En la década del noventa y el presente, las marcas de los conflictos políticos o las crisis económicas de antaño se convirtieron en una alternativa para los ciudadanos de El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá y Belice quienes se marcharon al “Norte”. Las remesas que aportan, son determinantes dentro de las economías nacionales. Éstas superan las cifras en exportaciones agropecuarias e industriales juntas (Proyecto Estado de la Región-PNUD, 2003:374-377). Una publicación de la CEPAL (2005) determinó que El Salvador y Guatemala cuentan con más de medio millón de ciudadanos en el extranjero; asimismo algunas islas del Caribe tienen más del 20% de su población en el exterior.

Los inmigrantes centroamericanos representan para las autoridades estadounidenses *problemas* al conformar una masa trabajadora ilegal con baja escolaridad, demandantes de servicios públicos, enlazado con la creciente xenofobia contra los llamados *hispanos*¹⁵ ya que millones de suramericanos también son ilegales. Ser pobre en un país rico, evidencia

como la pobreza también es una elaboración de contextos culturales que colisiona con los derechos humanos fundamentales y desnuda la “*ética anglosajona*” que, promueve guerras abiertas contra los desposeídos, pese a no representar una amenaza terrorista¹⁶ La legislación anti-inmigrante estadounidense así lo evidencia, más allá de los postulados de su manoseada *democracia y libertad* que amasó una exorbitante riqueza.

Según las estadísticas oficiales del BID—hay otras cifras—se estimó que a El Salvador llegaron \$2.316.000.000 y a Guatemala \$2.106.000.000 en el año 2003 por concepto de remesas. En escala descendente, Honduras obtuvo \$862.000.000; Nicaragua \$788.000.000; Costa Rica \$306.000.000; Panamá \$220.000.000 y Belice \$73.000.000 de un total de \$30.000 millones que captó América Latina y el Caribe (BRENES, 2004: 1-3) donde, un 75% de las remesas provino de los Estados Unidos.

Estos *alivios* coyunturales, no resuelven los problemas de fondo: una pobreza estructural de viejo cuño. Las remesas han superado dentro del PIB de los últimos años, los tradicionales ingresos por concepto de café, banano u otros productos de exportación (Proyecto Estado de la Región-PNUD, 2003). La condición de legalidad laboral con que cuentan los salvadoreños en Estados Unidos, podría desaparecer pronto, al ser un beneficio *a plazo*; con un resultado tangible ya que, la economía salvadoreña se “*dolarizó*”. Actualmente somos *exportadores* de mano de obra no calificada y barata que satisface las “*perezas*” ocupacionales de los norteamericanos.

5. CONCLUSIONES

Las migraciones de los noventa y el presente, no obedecen exclusivamente a desastres naturales periódicos, guerras intestinas u otros fenómenos sociales que podrían explicar el rumbo de las sociedades de la región; si salta a la vista que, las oleadas de “mojados” hacia los Estados Unidos continúa sin detenerse. Entre los aspectos que creemos que inciden se encuentran: la incapacidad de absorción de las economías nacionales, abocadas a la exportación de productos agrícolas, turismo y maquilas, las limitaciones de la infraestructura, al lado de la corrupción político-militar, el desempleo galopante y, sobre todo, la baja inversión en educación, salud, nutrición y vivienda por parte del Estado. Los grupos de poder privado y el capital transnacional incrustado en la región, tienen sus cuotas de responsabilidad social que han evadido por décadas, entre otras razones a tomar en cuenta.

Además, las políticas públicas en materia social, han sido utilizadas en beneficio de intereses sectoriales o partidistas y carecen de efectividad en el mismo corto plazo; con ello se han atrofiado las posibilidades de ascenso social de los sectores populares urbanos y de miles de campesinos de las zonas rurales desde Guatemala hasta Panamá. Como es de esperar, la búsqueda de nuevas oportunidades económicas para remediar las necesidades personales y familiares hace huir del perverso círculo de la pobreza a los centroamericanos desde los años ochenta e incrementado conforme se agudiza la pobreza nacional.

Por último, debemos aclarar que, las dificultades sociales de la región son el producto de una variada conjunción de factores tanto *internos* como *externos*. Algunos problemas sociales fueron el

resultado de una amalgama de elementos históricos y no exclusivamente de la “participación” extranjera desde el período colonial hasta la actualidad, lo que incentivaría hacia un tipo de interpretación *determinista* que no compartimos, guardando las distancias del caso y rescatando elementos de análisis. No obstante, la pobreza en Centroamérica, adquiere una dimensión histórica de *larga data* que ha desnudado a las sociedades del momento y los *modelos económicos* seguidos en una de las regiones más abatidas del continente americano.

NOTAS

- 1 Transición historiográfica importante en Costa Rica desde los años noventa con: STEVEN PALMER e IVAN MOLINA. comp. (1994), participando cinco investigadores que estudiaron los siglos XIX y XX/ FRANCISCO ENRIQUEZ e IVAN MOLINA. comp. (2002) con once historiadores que propusieron estudios sobre los siglos XIX y XX/ RONNY VIALES. editor. (2005 a) con diez investigadores (desde el siglo XVII hasta 1950). Existen más estudios de colegas que han interpretado la pobreza como: CESAR BRICEÑO DIAZ y otros. (1998).
- 2 Un reportaje de **Radio Televisión Española** [RTE] en abril de 1997 aseguró que Europa, albergaba a unos 50.000.000 de pobres. Entre tanto, Grecia, Irlanda, Portugal y España aparecían como países con niveles de pobreza importantes (ENGBERINK y KRUIJT, 1996: 22).
- 3 Tomando como referente el simbolismo de vivir con menos de \$2 al día ó \$1 que remite a la pobreza extrema. Véase el libro de Carlos Sojo (1997: 7-16).
- 4 Algunos novelistas del área, entre ellos, el Nóbel de literatura de 1967: Miguel Ángel Asturias (Guatemala); Carlos Luis Fallas (Costa Rica); Emilio Quintana (Nicaragua)

- y Ramón Amaya Amador (Honduras) trataron el tópico.
- 5 En torno al **desarrollo** y la **integración** centroamericana, véase: Jairo Acuña Alfaro (2001: 33-47).
 - 6 Sistema de Integración Centroamericana. Costa Rica y Panamá no están "integrados" ya que responden a otros intereses políticos, económicos e históricos. En el presente, este último país ha negociado un TLC con Estados Unidos de forma separada. Sus vecinos ístmicos, conforman junto con República Dominicana, el denominado CAFTA (por sus siglas en inglés). En El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala ya funciona. Costa Rica está reticente y Belice no forma parte del Tratado. Parece que algunos "viejos fantasmas" recorren la región.
 - 7 Si tomamos en cuenta a los dos "excluidos".
 - 8 Por cada mil niños y niñas nacidos vivos.
 - 9 Según Deuda Externa bruta desembolsada en millones de dólares estadounidenses.
 - 10 Acerca de las últimas elecciones en Costa Rica vistas por el conservador diario La Nación véase: www.nacion.com En la otra acera, el Semanario de la Universidad de Costa Rica en: www.semanario.ucr.ac.cr
 - 11 Para una mejor comprensión del concepto: exclusión social (GACITUA, SOJO and DAVIS. editors. (2001).
 - 12 De acuerdo con la Iniciativa de los Países Pobres Altamente Endeudados [en inglés: HIPC] a Honduras y Nicaragua se les condonó en el 2005 su deuda externa para que destinen esos recursos económicos hacia el combate contra la pobreza. Además, deben asumir compromisos para la erradicación de la corrupción política doméstica (SEQUEIRA, 2005: 40A).
 - 13 La traducción es mía.
 - 14 Parte de las preocupaciones del IV Foro Mundial del Agua realizado en Ciudad de México en marzo del 2006.
 - 15 Según la Oficina del Censo estadounidense, son cerca de 38.000.000 de inmigrantes con un poder adquisitivo de \$700.000 anuales y representan la primera minoría étnica del país.
 - 16 Un documental mexicano: De nadie (2005) del productor azteca, TIN DIRDAMAL denuncia el calvario centroamericano en la ruta hacia el pretendido "sueño americano".

La película: Un día sin mexicanos (2004) de SERGIO ARAU expone un asunto complejo en la sociedad estadounidense: el papel y aporte concreto del inmigrante en su país.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA ALFARO, J. (2001): Cultura y desarrollo en Centroamérica: evolución del concepto en el proceso de integración regional, *Revista Reflexiones* 80/1, pp. 33-47.
- ALARCÓN, J. (2000): Sistemas de indicadores socioeconómicos y medioambientales para el monitoreo de la política social y ambiental, en S. REUBEN SOTO (ed.), *Política social: vínculo entre Estado y sociedad*, EUCR, San José, pp. 347-414.
- AMARTYA, S. (1992): Sobre conceptos y medidas de pobreza, *Comercio Exterior* 42/4 (Abril), pp. 310-322.
- BARBA, C. (2005): Paradigmas y regímenes de bienestar, *Cuadernos de Ciencias Sociales* 137, FLACSO- Costa Rica, San José.
- BERGANZA, G. (2002): El conflicto visible y el problema oculto, *Diálogos* (abril), FLACSO Ciudad de Guatemala, (s.p).
- BID (1998): *América Latina frente a la desigualdad. Informe 1998-1999*, Washington DC.
- BOURDIEU, P. (2002): La esencia del neoliberalismo, *Le Monde Diplomatique*, Editorial Aún creemos en sueños, Santiago (s.p).
- BRENES, L. (2004): Emigrar para salir de pobres, *La Nación*, Sección Economía, 7 de junio, San José, pp. 1-3.
- BRICEÑO DIAZ, C. y otros. (1998): *Pobreza urbana en Costa Rica: 1890-1930. El caso de la ciudad de San José*, Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia, San José.
- BLAS YANES, Á. (2001): *Costa Rica: la brecha que se ensancha*, Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Taller de Publicaciones, San Ramón.
- CAMACHO, C. (2000 a): Aportes de la política social a la superación de la pobreza rural, *Perspectivas Rurales* 4/1, pp. 24-42.
- (2000 b): Evolución de las políticas sociales en América Latina", *Perspectivas Rurales* 4/1, pp. 158-174.
- CELAM (1979): *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Puebla.

- CEPAL (2005): *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina*, 31^a periodo de sesiones (marzo), Montevideo.
- (2004): *Inversión social en Centro América*, Informe especial, San Salvador.
- (2000): *Panorama del desarrollo social: 1999-2000*, Santiago.
- CONTRERAS, G. (2002): América Latina de cara al proyecto del área de Libre Comercio de las Américas, *Revista Comunicación* 12 (julio-diciembre), pp. 127-134.
- CHAVERRI GRANADOS, C. (1985): Hacia una definición de Centroamérica: el peso de los factores geopolíticos, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 11/1, pp. 59-78.
- CHRONIC POVERTY RESEARCH CENTER (2002): *The poverty*, University of Manchester. Manchester.
- DAVIS, S.; GACITÚA, E.; y SOJO, C. (eds.) (2004): *Desafíos del desarrollo social centroamericano*, FLACSO Costa Rica, San José.
- ENGBERINK, G. O.; y KRUIJT, D. (1996): *Niños de la calle en Europa*, FLACSO Costa Rica, San José.
- ENRIQUEZ F, MOLINA I. comp. (2002): *Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica: siglos XIX-XX*, Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, Alajuela.
- FERNÁNDEZ CARBALLO, R.; y RODRÍGUEZ SANCHO, J. (2005): Elementos históricos sobre la prostitución femenina en Costa Rica. El caso del Valle Central Noroccidental, *Diálogos*. 1/6 (febrero-agosto), Universidad de Costa Rica, pp. 1-43.
- FLACSO (2002): *Centro América en cifras: 1980-2000*, Universidad de Costa Rica, San José.
- GACITÚA, E.; SOJO, C.; y SHELTON, H. D. (eds.) (2001): *Social exclusion and poverty reduction in Latin America and the Caribbean*, World Bank, FLACSO Costa Rica, Washington DC.
- GARNIER, L. (1993): La economía centroamericana en los ochenta: ¿nuevos rumbos o callejón sin salida?, en E. TORRES RIVAS (ed.), *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata: 1979-1991*, Tomo VI, Comunidad Europea-Quinto Centenario-FLACSO, Madrid, pp. 89-162.
- GUDYNAS, E. (1999): La privatización de la vida: América Latina ante las nuevas políticas ambientales neoliberales, *Pasos* 81 (enero-febrero), (s.p).
- GUERRA BORGES, A. (1993): El desarrollo económico, en H. PÉREZ BRIGNOLI (comp.), *Historia General de Centroamérica. De la posguerra a la crisis: 1945-1979*, Tomo V, Comunidad Europea-Quinto Centenario-FLACSO, Madrid, pp. 13-83.
- HALL, C.; y PÉREZ BRIGNOLI, H. (2003): *Historical Atlas of Central America*, University of Oklahoma Press- Norman, Oklahoma.
- HERTFORD, R.; y ECHEVERRI, R. (2003): *Pobreza rural en Centro América*. Unidad de Desarrollo Rural, BID, Washington DC.
- HOBBSAWM, E. (1996): *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Crítica, Barcelona.
- (1998): *La era del imperio: 1875-1914*, Crítica, Barcelona.
- INFORME SOBRE RECURSOS MUNDIALES (2004): *Recursos mundiales 2004. Decisiones para la Tierra: equilibrio, voz y poder*, Informe especial, Madrid.
- KLIKSBERG, B. (2004): *Hacia una economía con rostro humana*, 9^a edición, IAE, San José.
- KLIKSBERG, B.; y COOPER, Ph. (1997): *Como enfrentar los déficit sociales de América Latina*, FLACSO Costa Rica, San José.
- LAVELL, A. (2004): Riesgo, ambiente desastre y desarrollo: hacia un entendimiento de sus relaciones y significados y la intervención para el desarrollo social de Centroamérica, en S. DAVIS et al. (eds.), *Desafíos del desarrollo social centroamericano*, FLACSO Costa Rica, San José, pp. 141-189.
- MAHONEY, J. (2001): *The legacies of liberalism. Path dependence an political regimes in Central America*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore-London.
- MORA SALAS, M. (2004): El lado oscuro de la medición de la pobreza. Reflexiones a partir del caso costarricense, *Ciencias Sociales* 1/2, pp. 75-103.
- MUÑOZ DE BUSTILLO LLORENTE, R. (2000): La crisis del Estado de bienestar: elementos comunes, en S. REUBEN SOTO (ed.), *Política social: vínculo entre Estado y sociedad*, EUCR, San José, pp. 51-96.
- NOWALSKI, J. (2002): *Asimetrías económicas, laborales y sociales en Centroamérica: desafíos y oportunidades*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José.
- OROZCO, M. (2003): Centroamérica: puntos de conflicto después de la tormenta, *Geobuzón* 2/3, (s.p).

- PALOMEQUE LÓPEZ, M. (1997): La intervención normativa del Estado en la *cuestión social* en la España del siglo XIX, *Ayer* 25, pp.103-126.
- PALMER, S. y MOLINA I. comp. (1994): *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica: 1800-1950*, Editorial Porvenir/ PMS, San José.
- PERROT-LANAUD, M. (2005): Compromisos con los Objetivos del Milenio, *Label France* 60, pp. 37-41.
- PÉREZ, L.; y SARAVÍ, T. (2000): Diálogo con Helio Fallas sobre pobreza rural en América Latina, *Perspectivas Rurales* 4/1, pp. 130-140.
- PUTNAM, L. (2002): *The company they kept. Migrants and the politics of gender in Caribbean Costa Rica: 1870-1960*, The University of North Caroline Press, Chapel Hill-London.
- PROYECTO ESTADO DE LA REGIÓN/ PNUD (2003): *Segundo informe sobre desarrollo humano en Centroamérica y Panamá*, Proyecto Estado de la Nación, San José.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª edición, v. Pobreza, Espasa Calpe, Madrid, pp. 1214-1215.
- REYES, V. (2004): Desarrollo y etnicidad en Centroamérica, en S. DAVIS et al. (eds.), *Desafíos del desarrollo social centroamericano*, FLACSO Costa Rica, San José, pp. 21-61.
- RODRÍGUEZ SANCHO, J. (2000): El Estado en Costa Rica, la iniciativa pública y privada frente al problema de la pobreza urbana. San José: 1890-1930, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 26/1-2, pp. 57-77.
- ? (2001): Papel del Estado en la solución de los problemas de salud e higiene pública en la población pobre de la ciudad de San José: 1890-1930, *Pensamiento Actual* 2/3, pp. 30-38.
- (2006 a): Viajeros alemanes en Centro América. El periplo de Wilhelm Marr: 1852-1853 (inédito), Universidad de Costa Rica, CIHAC, San José.
- (2006 b): *La cuestión social en Costa Rica. El papel de Monseñor Sanabria en la década de los años cuarenta del siglo XX* (inédito), Universidad de Costa Rica, CIHAC, San José.
- ROJAS, J. E.; y VILLALOBOS, C. (2006): Tribunal declara presidente electo a Oscar Arias, *La Nación*, 8 de marzo, San José, p. 4A.
- ROVIRA MAS, J. (1996): La consolidación de la democracia en América Central. Problemas y perspectivas: 1990-1996, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22/2, pp. 7-38.
- SANDOVAL GARCÍA, C. (2002): *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*, Universidad de Costa Rica, EUCR, San José.
- SEQUEIRA, M. (2005): Banco Mundial acepta condonar deuda a los países más pobres, *La Nación*, 26 de setiembre, San José, p. 40A.
- SIEDER, R. et al. (2002) : *Who governs ? Guatemala five years after the peace accords.*, Hemispheric Initiatives, January, Cambridge.
- SOCIAL WATCH (2002): *El impacto social de la globalización en el mundo. Informe 2002. Control ciudadano*, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo.
- SOJO, C. (2002): *Desarrollo social en América Latina. Temas y desafíos para las políticas públicas*, FLACSO Costa Rica, San José.
- (1998): *Reforma económica, Estado y sociedad en Centroamérica*. FLACSO Costa Rica, San José.
- (1997): *Los de en medio. La nueva pobreza en Costa Rica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- STIGLITZ, J. (2002): *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid.
- STRIFFLER, S. et al. (2003): *Banana wars*, Duke University Press, Durham-London.
- TORRES RIVAS, E. (1993): La sociedad: la dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos, en Edelberto Torres Rivas editor. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata: 1979-1991*, Tomo VI, Comunidad Europea, Quinto Centenario y FLACSO, Madrid, pp. 11-33.
- THORP, R. (1998): *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, BID-Unión Europea, Washington DC.
- UNDP [en línea]: *Informe Anual 2005*, [New York]: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina de Comunicaciones.
<<http://www.undp.org/spanish/informe-anual/>> [Consulta: 17 julio 2006].
- VARGAS SOLÍS, L. P. (2003): *Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva*. Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica, n° 8, Universidad de Costa Rica, EUCR, San José.

- VIALES HURTADO, R. (1999): Desarrollo rural y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. Las políticas y algunos límites del modelo neoliberal, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25/2, pp. 139-157.
- editor. (2005 a): *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*, Editorial de la Universidad de Costa Rica- CIHAC/ Colección Nueva Historia, San José.
- (2005 b): *Pobreza e historia en América Central: condiciones estructurales y representaciones sociales. Una visión desde Costa Rica*, *Iberoamericana* 19 (setiembre), pp. 87-103.
- WILLIAMS, A. R. (1999): After the deluge: Central America storm of the century, *National Geographic* 196/5 (nov.), pp. 108-129.
- TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES [en línea] Elecciones/2006 [San José]: Tribunal Supremo de Costa Rica, República de Costa Rica.
<<http://www.tse.go.cr/elecciones2006.html>> [Consulta: 17 julio 2006].

